

PRIMER PLANO / *La semblanza.*

AUTOKREITAU DE UN POLITICU. Su compromiso político, su historia, su opinión sobre la violencia, su esperanza en el pueblo vasco... Fernando Buesa escribió en junio de 1998, en su despacho de Vitoria, sus impresiones sobre la situación política y su trayectoria personal. Una entrevista concedida días antes le sirvió de guía para elaborar su propia semblanza, de la que ofrecemos un extracto.

No vale la pena matar ni morir por ser vasco

FERNANDO BUESA

«Nací en el año 46, en Bilbao. A los diez años me vine a vivir a Vitoria, mis padres se trasladaron aquí y el resto de la vida la he hecho, salvo el período de la Universidad, en Vitoria. Mi familia es vitoriana, de siempre, de las de toda la vida que se dice.

El bagaje más cultural, más político, lo adquirí en el período en que estudié en la universidad. Estudié en Madrid en los años 60, desde 1963 a 1967 y luego, en 1968 en Barcelona. Eran tiempos de una cierta convulsión en los ámbitos universitarios en relación con el sistema político.

Me casé en 1970 y me establecí en Vitoria. Ese mismo año empecé a ejercer la profesión de abogado. Cuando llegó 1977, un grupo de personas, profesionales de esta ciudad, que después hemos acabado en partidos políticos diferentes, pensamos que era necesario hacer un compromiso de acción política cuando se acercaban las elecciones. En esa ocasión, decidimos hacer un compromiso político y contactamos con un partido, que luego ha desaparecido, Democracia Cristiana Vasca. Eramos más bien afines a aquella rama de la Democracia Cristiana que encabezaba Ruiz Jiménez y nos presentamos a las elecciones, conmigo encabezando la lista. La lista fue un fracaso, y obtuvo muy poco respaldo. En 1978, deshicimos ese compromiso con aquel partido, Democracia Cristiana, porque aquello no tenía viabilidad y cada cual tomamos caminos diferentes.

Me afilié al Partido Socialista, y desde entonces milito en el Partido Socialista de Euskadi.

Desde entonces, he ido asumiendo, al principio menos, luego más, un compromiso político más activo hasta el año 85-86, en que ya empecé a tener responsabilidades muy directas en la política vasca y en la dirección de mi partido.

Siempre he participado de la idea de que el País Vasco tiene necesidad de una política, la voy a definir así, moderada. No porque uno sea moderado o porque la moderación sea una característica que identifique los proyectos políticos. Sé que tiene muchas dificultades expresarlo de ese modo, porque los proyectos políticos, sobre todo en esta tierra, acaban perdiendo los perfiles cuando se expresan en esos términos. Más bien tenemos tendencia justamente a lo contrario, a dibujar bien

el territorio en el que cada partido político define su proyecto para que se distinga de los demás y, a veces, la política vasca es demasiado agresiva como consecuencia de ese exceso en definir los perfiles. Pero también, a la vez, la propia situación requiere de entendimientos. No es posible, con la pluralidad que existe en el país, que puedan avanzar los proyectos colectivos, si no hay una cierta capacidad, y talante para poderlo hacer, de lograr acuerdos.

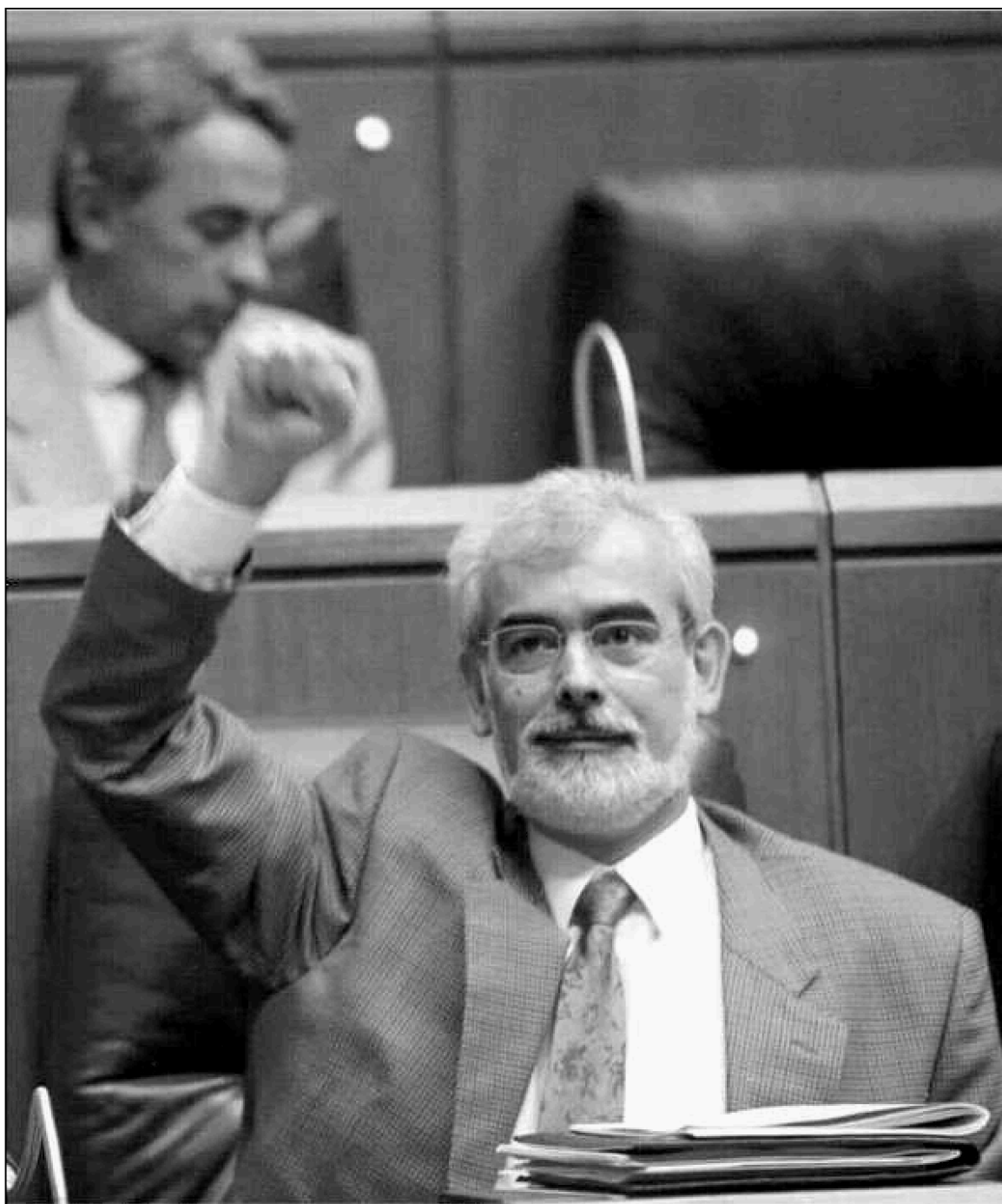
Por eso, entre el ideal que uno tiene y la política que uno debe de hacer hay que introducir ciertas dosis de moderación en los planteamientos para que las cosas salgan adelante.

Autonomía en España

Siempre he pensado que el País Vasco tiene que organizarse con un sistema de autonomía profunda en el seno de España y que esa es la mejor fórmula para construir la convivencia. Es ésta una profunda convicción. Cualquier otra fórmula me temo que significaría una ruptura y una fractura social profunda. Naturalmente, preservar ese valor es muy complicado en las circunstancias en que se desenvuelve la política vasca, y requiere hacer ese esfuerzo de intentar buscar a través de la política un modo de construir en común, de hacer el máximo de cosas posibles aunque sean pocas y aunque todavía no hayamos avanzado lo suficiente en ese tema.

Creo que en general en la sociedad vasca lo que falta es un acervo de valores comunes que todo el mundo sienta como propios, como algo natural, y que no estén sometidos a permanente discusión. Ya digo que hemos hecho muchos esfuerzos por lograr ese ámbito de acuerdos, aunque creo que los resultados

son escasos. Todavía hoy seguimos en un perpetuo debate constituyente; hicimos una Constitución en 1978, un Estatuto de Autonomía en 1979, teóricamente dibujamos un marco democrático para organizar la convivencia y resolver los problemas sociales, y sin embargo, ese marco está permanentemente puesto en cuestión en el debate político. No hemos logrado ni siquiera ese consenso mínimo que cualquier sociedad de nuestro entorno tiene en torno a su sistema básico de convivencia y, sin embargo, quizás por la necesi-



JULIO CARLOS

Fernando Buesa, en una imagen tomada en 1999 en el Parlamento vasco.

dad de avanzar, seguimos intentando construir acuerdos aunque sea con consensos más en sentido negativo.

Al menos estamos de acuerdo en que mientras no haya otra cosa que reúna suficiente consenso hemos de actuar dentro de este marco. Creo que es un valor básico que compartimos todos los partidos políticos, excepto quizás HB, que, aunque tenga contradicciones, viene a significar que la práctica política hay que hacerla en este marco. Se puede tener otro ideal pero, en fin, todos los días hay que andar por este camino.

El poder de los partidos

También eché en falta la discusión política en el gobierno en el que participé. El gobierno jamás ha tenido una discusión, un debate, sobre los problemas de la violencia y terrorismo. Nos hemos ocupado de conocer los informes del Consejo de Interior (...) desde el año 86-87, fue un asunto que se confió a la mesa de Ajuria Enea, que no se trata en la mesa del gobierno, sino a nivel de partidos políticos.

En los gobiernos del País Vasco no ha habido ese debate político en su seno, de manera que los gobiernos se han centrado más en los problemas que plantea la gestión sectorial, que en los problemas políticos globales que plantea la comunidad autónoma.

Así lo que centra la información en el País Vasco no es ni lo que

el Parlamento discute, ni lo que el Gobierno hace, sino lo que los partidos dicen en relación con los problemas políticos globales. Es una observación que cualquiera puede hacer sin más que ver los medios de comunicación.

Por ejemplo, el hecho de que problemas básicos como la violencia sean temas de partidos, que se resuelven o no, se discuten y se debaten en mesas no muy transparentes, con apelaciones continuas a la discreción y responsabilidad, creo que está en la base de muchos de los problemas políticos que tenemos y hay que encontrar mecanismos que flexibilicen eso.

Todavía el País Vasco sigue siendo un país de pocos consensos y eso es un lastre en la Europa del euro, que va a obligar a cambios políticos. En el País Vasco, sin embargo, seguimos perdidos en un debate sobre el ser o no ser del país, qué es Euskadi, qué idea de Euskadi tiene cada cual, y nos perdemos porque no es fácil encontrar una idea en la que coincidamos (...) al final la clave en Irlanda ha consistido en que todos los agentes implicados se han hecho la siguiente reflexión: ¿importa mucho ser irlandés o inglés? Aquí podríamos hacer la

misma pregunta: ¿importa mucho eso de ser vasco o español o europeo? Si la vida se va a desarrollar en un espacio mucho más global, se está desarrollando ya y desde luego nuestros hijos vivirán en esa Europa, ¿por qué matarse por eso? También en Euskadi deberíamos hacernos esa pregunta en voz alta... ¿qué importa ser vasco, si da igual. No vale la pena matar por eso. Ni matar ni morir por eso.

Creo que hoy no se puede hablar de una España que oprime, sino de una España que facilita las cosas, que facilita el autogobierno, que facilita el que pueda haber ámbitos regionales (...) Ciertamente a esa idea de España se le hace poca justicia en el País Vasco. Aquí hemos proscrito la palabra España, hablamos del Estado español, como los franquistas.

Mientras tenga energía vital para seguir adelante, seguiré. No hay mucho más. Me comprometí con la política a partir de 1979 y con más intensidad a partir de 1985, es decir cuando tenía entre treinta y cinco y cuarenta años. De otro lado, mis compañeros, aprecian en este momento este trabajo y también me piden que lo siga haciendo.»

«Siempre he participado de la idea de que el País Vasco tiene necesidad de una política moderada»

«El Gobierno vasco jamás ha tenido una discusión sobre los problemas de la violencia y el terrorismo»